



## La Edad de la Creencia

**Dunia Samamé**

Para Moisés Lemlij

*Me imagino, que no soy yo el que piensa en él para nada...  
sino que yo estoy muerto y Hamnet vive, y es él quien piensa, piensa en mí.  
La gente me pregunta, cómo he escrito tanto, cómo tuve tanta energía y dedicación para  
sentarme sólo en mi escritorio, escribiendo una obra tras otra, tras otra, pero la respuesta  
es simple: siempre tuve la compañía de mi hijo. De mi niño.*

*Todo es cierto.  
All is true, 2018.  
Kenneth Branagh*

Para la filosofía de la mente, las creencias son estados mentales no imparciales, elementos príncipes en la comprensión del comportamiento y sus tendencias; así como las encargadas de iluminar nuestros hábitos, versando y tergiversando el mundo circundante y cómo nos relacionarnos con él. Es en la práctica de las creencias populares, donde ampliamos nuestros criterios sobre las tradiciones y profundizamos en los fundamentos de lo que se configura como una enfermedad o su curación.

Así, desde una mirada amplia, las creencias son aquello que tomamos como verdadero; de esta manera, la dupla *creencia-verdad* se instala casi como una premisa transversal.

En el campo de las ciencias sociales, existe un vasto legado de trabajos sobre las creencias y las representaciones sociales, pormenorizados trabajos de campo que han devenido en célebres por sus historias y personajes; tal es el caso del chamán Quesalid, informante que inspiró a Boaz y Lévi-Strauss, cuyo notable encanto nos hace pensar en la maestría



para la ejecución del truco y la validación y funcionalidad social, ya sea que la explicación de la cura se deba a la sugestión, la trasmutación, el magnetismo, la catarsis, la expiación social, etc. Así por ejemplo, *El hechicero y su magia*, y *La eficacia simbólica, escritos desde el enfoque de la antropología estructural* (Lévi-Strauss, 1949) muestran cómo las acciones colectivas validan la ligazón entre las creencias y el trasfondo supersticioso de la naturaleza humana que nos impulsa a salvarnos del mal, buscar la armonía, la felicidad o la estabilidad política. Además de su valor etnográfico, podemos hallar paralelos con el psicoanálisis y su terapéutica, en tanto profesión de acción y fe. Las investigaciones y atención concedida a las sociedades tribales nos llevan a afirmar que esas convicciones y usos constituyen la cultura o civilización de la que a veces estamos orgullosos.

Al estudiar las creencias y su centralidad para la vida, nos adentramos en un ámbito complejo que requiere admitir aspectos como las jerarquías y los afectos que determinan el predominio de unas creencias sobre otras, lo que alude directamente a la formalidad e informalidad, así como a las pasiones y acciones que desencadenan. Debemos sumar las creencias desde lo literal o las libres adaptaciones que rematan en el testimonio de los creyentes y los conversos.

En el estudio antropológico de las creencias han prevalecido fundamentos psicológicos, idiosincráticos y los que valoran su función social o política, como la integración y orden social. No obstante, más allá del supuesto, estas premisas enfatizan el trasfondo contextual interpretativo de la creencia (Davidson, 1974).

De la mano de Trotter, Le Bon, McDougall y otros nombres emblemáticos de la psicología social contemporáneos suyos, Freud se abrió paso para puntuar la necesidad espiritual, tema en común que mantuvo la amistad de casi treinta años con el pastor Pfister ambos con acentos y convergente interés en la curación de almas. Al proponer el psicoanálisis, cómo un método, práctica de saber y terapéutica, Freud proporcionaba también sus propias creencias basadas, por ejemplo, en el funcionamiento del inconsciente y en conceptos como la desmentida o la represión.

## **Muerte y sus creencias**

La muerte y el trato con los muertos son construidos socialmente, el cuidado para con los muertos se relaciona con lo vivo, en la medida que se busca apaciguar a los difuntos, dejarlos descansar, y también protegerse o encomendarse a ellos. Esa relación entre vivos y muertos inquieta e inspira diferentes áreas, por ejemplo, el argumento de la serie *Katla* (Kormákur, 2021) que coincide con la novela *Descansa en Paz* (2010) de John Ajvide Lindqvist. *Katla* es el nombre de un volcán, ubicado en un enigmático pueblo en Islandia,



que enmarca paisajísticamente las ominosas historias de los que retornan del más allá. El desconcierto por los que vuelven, la figura del doble, las dinámicas y secretos del tiempo y la alegoría del portal al inframundo, nos remiten a una etapa de los duelos escalonados de la región andina, allí esa liberación del muerto pasa por el entierro, la paigasa o despedida y luego la inquietante visita de almas, además de otras modalidades de ritualizar la pena o hacer como decía Guamán Poma las fiestas a los difuntos o su quema de ropas.

El vínculo entre quienes mueren y sus deudos, así como sus interrelaciones y complejidades de creencias sobre la naturaleza definitiva de la muerte, han sido motivo de estudio por décadas para los investigadores peruanos Millones y Lemlij, donde han confluído el psicoanálisis y las ciencias sociales.

### **Creo**

¿Te acuerdas tú mucho de Elvirita, madre?

*(Baja la voz.)* Todos los días.

Los niños no deberían morir.

*(Suspira.)* Pero mueren.

De dos maneras.

¿De dos maneras?

La otra es cuando crecen. Todos estamos muertos.

*(El tragaluz, Buero Vallejo, 1967)*

Como el adulto, los niños, niñas y adolescentes creen y también pueden sentirse defraudados de su creencia, ese crecimiento o maduración que se plantea auspicioso a veces es sólo cartón pintado como dice el profesor Rodulfo. Más aún en tiempos donde nadie anhela el lugar del adulto, y parece extenderse la tendencia a un estilo de parentalidad juvenil. Sin embargo las propias trayectorias y tendencias de consumo en la niñez y en la adolescencia encumbraran sus propios referentes, sean desde los medios de comunicación, desde los productos de entretenimiento o desde el carisma y estelaridad de los *youtubers* o *influencers*.

Sabemos que, cuando un niño o niña se golpea interrumpe su juego y se acerca a quien lo cuida para informar su percance y recibir el beso que sana y quita el dolor. Con la misma confianza se acerca para relatar un hecho fantástico y sorprendente del cual fue único y privilegiado testigo. En ambos casos hay algo de esa creencia/creatividad del afecto, como lo hay en las paradojas que con frecuencia revelan las fuentes de conflicto; por ejemplo, que nuestra convicción firme en las capacidades de un hijo que camufle las tremendas exigencias sobre lo que suponemos debe llegar a ser. El desamor captado al descifrar el



rostro adulto de la decepción llega a la clínica: “*en casa no creen en mí*”. En el caso del adolescente, a decir de Raymond Cahn, no se trata del carácter racional o irracional de sus creencias, sino que, en sus actos de riesgo o inhibición, se reinterrogan permanentemente estas mismas creencias, mientras transita por angustias invasoras que lo cuestionan en su corporalidad y en su ser; así, en la creencia opera una

...dimensión afectiva y una dimensión cognitiva, de investidura y de juicio, mezclando en diversos grados el registro de la evidencia de lo percibido, lo vivenciado o lo comprendido, y el de la apuesta, lógica y/o afectivamente acorde a estas premisas, y en consecuencia del orden de lo presumido, de lo extrapolado. Creer así puede por lo tanto implicar certeza e incertidumbre en una relación en movimiento y compleja, a reinventarse sin cesar, como en una relación de exclusión recíproca. En todos los casos deja abierta la cuestión de qué, en el hecho de creer una cosa verdadera, verosímil o posible, pertenece a las exigencias de la verdad y qué resulta de la fuerza del deseo. (Cahn, 2001)

La *incredulidad del adulto* para quienes supuestamente clara la drástica separación entre lo ficticio y lo real y no es afectado por *cosas de niños y sus inventos*, subestima como irracional la forma como se vinculan y experimentan el mundo, pues para los infans la acción cobra el carácter sorprendente y para ello el registro de la ficción es fundamental.

Incredulidad que distancia e impide la experiencia de encuentro, con posibilidad de transformación para ambos. En la película *La Vida ante sí* (Ponti, 2020), Sofía Loren es una anciana que es víctima por azar de un pequeño ladrón, al que posteriormente hospedarán, causando contrariedad a un niño desesperanzado, que inicialmente la rechaza para entregarse a la vida que le ha tocado, *un camino de perdición*. La canción que cierra el film, interpretada por Laura Pausini, es una muestra más del valor del reconocimiento:

*Cuando quieres desaparecer*

*Te rindes antes de perder*

*Si nadie te ve*

*Yo sí.*



## No creo

*Y recé por dentro, imaginando cosas, si tuviera padre lo besaría en el rostro, y en la mano, tomando su bendición, y sería su amigo y ambos seríamos personas diferentes.*

*La Fuerza Humana,*  
Rubén Fonseca, 1965

El Perú, es uno de los países con más huérfanos por COVID-19 y expone la fragilidad de los servicios de salud y plantea una problemática que difícilmente se ve con preocupación más allá de la demagogia de turno, pues la una salud mental que en la mayoría de los países de la región es una mención al margen, no suele estar o tener prioridad en la agenda política a pesar de las alarmantes cifras de feminicidios o en este de orfandad. En ese contexto, las cifras de escándalo terminan siendo banalizadas en privilegio de un uso efectista o político. Tal como se vio cuando los reportes estadísticos diarios de fallecidos eran un porcentaje más igual como el de la pobreza y la exclusión que nos acompañan día a día.

La orfandad, no se circunscribe a la pérdida de los progenitores, remite a una vulnerabilidad de base: *estar y ser solos*. Tanto en los casos de una figura de cuidado, complicidad, entendimiento y amor como en las situaciones familiares conflictivas de abuso o desapego donde la bondad es una forma de debilidad y la muerte asume un sentido de liberación, la pérdida es siempre lamentable y causa conmoción. Como afirma *Ricardo Rodulfo*:

Un otro que ha sido parte esencial de un medio atacante y destructivo al parque entrelazado parasitariamente a nuestra vida, ciertamente generará un proceso de difícil curso pero en el cual puedan asomar emociones ligadas al alivio, a la liberación, a la esperanza, por poco que logremos deshacernos de lo de nosotros que se hizo cómplice de aquel y nos acometió auto-destructivamente. (Rodulfo, 2013)

Orfandad implica una falta de dirección en tanto guía, pero también la certeza de quedar en lo formal desprotegido, aunque podamos hallen consuelo en una paternidad divina.

El desborde ante una ciencia vacilante para dar un mensaje de confianza fue un aspecto recurrente antes y durante la primera etapa de vacunación global. Las pérdidas de ese momento de mayor zozobra han dejado duelos sin ritual; así como sentimientos de angustia ante la posibilidad de ser un portador asintomático o la próxima víctima. Hoy, tras



dos años del momento más álgido, la atención retorna a preocupaciones geopolíticas ajenas a la emergencia; sin embargo, la manera cómo se vivieron dichas pérdidas aún debe escribirse.

A pesar de las buenas intenciones, los bonos por orfandad y el loable trabajo voluntario y gratuito de atención psicológica en línea no han cubierto la demanda, incluso sin considerar el subregistro de víctimas; mientras surge la preocupación por la reinserción en la educación básica, así como la necesidad de medir y revertir el daño en los procesos de enseñanza-aprendizaje, dejando en suspenso ante la premura, la premisa de que sin emoción no hay aprendizaje (Mora, 2003), y además si esa emoción encierra un duelo encapsulado, en donde priman sentimientos de contenido negativo o muchas veces incomprensibles o desbordantes, en esas circunstancias hay muy poco margen para las enseñanzas y para el ansioso rendimiento. La evidente caída de los indicadores de calidad educativa vuelve a plantear la disyunción mente - afectos, reduciendo la problemática e incubando problemas mayores que aún son latentes.

Vivir a nivel mundial una crisis como la padecida en el 2020-21, implica un sentimiento compartido, haber sobrevivido generaliza esa extrañeza.

*Me impresiona mucho recordarlo, cómo se me fue mi viejita, no lo acepto aún, no me conformo.*

*La abuela tan fuerte, como es posible, se me fue todo con ella, era la única que jugaba conmigo y a la que no le molestaba ni cansaban mis cuentos de zombis*

*Es increíble, no puedo ni respirar y contarlo al mismo tiempo, que impotencia no sabes, que rabia no poder entrar y despedirme.*

*Mi papí me dijo ya vengo no pasa nada, cree en mi estaré para tu cumple de 8 años y bueno...ya sabes...pero no tendría que haber sido así.*

*Yo creo que él aún está allí, fue todo tan rápido, a veces quiero pasar por allá decirle a alguien que me lleve y gritarle Abue...ya pasó, ya sal, no te escondas más.*

*Mi mamá no está, ¡por qué no lucho más!, tengo bronca por que perdió la..., me da cólera y digo porque no lucho más, pero...no sé, es la bronca que me da, la bronca y la pena.*

Mientras unos pueden verbalizar, o más avanzan poco a poco, otros quedan sin querer ni poder hablar; no obstante, todos van sobreponiéndose a la ausencia. Son situaciones de duelo que por el contexto y falta de acompañamiento generan escotoma, como lo plantea *Marisa Punta Rodulfo*, se vuelven crónicas o se patologizan:

“Otra cuestión importante para considerar es la posibilidad de que un niño se encuentre con la depresión del adulto y no pueda entender por qué no está disponible para él” (*Punta Rodulfo*, 2016).



El trabajo del duelo tiene un recorrido extenso en el psicoanálisis y en la clínica infantil de forma preferente al quedar asimilada a un tipo de pérdida, que vas más allá del temor a perder el amor, sino perderlo todo del otro, no obstante, como dice Ricardo Rodulfo:

Del duelo en sí mismo, de sus modalidades y sus derivaciones más inquietantes, qué decir. Por lo pronto, una hipótesis el fetichismo relativo al personaje que se está perdiendo —y eso es lo más difícil, en un duelo: concernir no a una pérdida que ya se perdió sino a un irse perdiendo— lleva a multiplicar *ritualizaciones* (Rodulfo, *El duelo del padre. Proposiciones para una deconstrucción necesaria*).

Las muertes en el contexto COVID despertaron el interés por la pérdida de rituales respecto a la muerte, la cual toma diversos nombres, como “muerte salvaje” (Aries, 1999) o, desde el psicoanálisis, “muerte seca” (Allouch, 2014). Ese mismo interés hay en Freud cuando postula en lo terapéutico un trabajo de duelo de carácter procesual, en el que no se entra con aflicción y se sale curado, pues la muerte no es recuperable y por el contrario de lo que se trata, es de hacer con el agujero que queda en los deudos, y con los cuestionamientos acerca del sentido de nuestra existencia, el sobrevivir pasa a tener atención. Las particularidades en el trabajo de duelo pasan por dar lugar a sentimientos ambivalentes que aparecen a modo de adormecimiento psíquico, de culpa reflejado en el “no saber que decir” o “no tener palabras” tan usual en los testimonios de los hibakusha (sobrevivientes japoneses) (Lifton, 1975), o por arrojar luz en parte de nosotros que se opaca con la muerte del otro.

El dolor por la muerte, que aquí indicamos en el caso de fallecimiento del adulto, y por lo cual subrayamos el estado de los huérfanos, toma otras profundidades al ser contrastadas con algunas referencias que van en sentido contrario, es decir cuando la pérdida es por el menor. En cualquier caso, la vulnerabilidad y el desamparo cobran centralidad.

## Creo en morir

*Lo que crea problemas al hombre no es la muerte sino saber de la muerte.*

Norbert Elías

Luego de tragarse un chicle, Mara de siete años consulta con una compañerita de escuela que sabe de todo, qué puede pasarle. La respuesta es categórica: “Te vas a morir”. Mara ve ante sí todo lo que ya no disfrutará y agobiada por su inminente y segura muerte,



finalmente le comenta a su padre la fatídica noticia. El adulto, incrédulo, sonrío con amor y verdad, le dice que eso no pasará, que estará con vida y no debe temer.

Este es el argumento del cuento *iMe muero de chicle!*, ganador de la edición 2018 del concurso promovido por la revista "Adiós cultural"; Laura Arnedo, relata en detalle y estilo ágil y sucinto, el sinfín de emociones y creencias que atraviesa una niña de la mano de su padre que la acercan a la experiencia de la muerte.

El trato lúdico sobre la muerte que encontramos en este cuento da una perspectiva de la relación del *infans* con la muerte y sus creencias. En el clímax del confinamiento y de cara a la falta del ritual mostró la vigencia del breve texto de Norbert Elías "La soledad de los moribundos", donde plantea que el destino de los muertos en las sociedades occidentales modernas está atravesado por la represión, dándole al término una aproximación sociológica, idea trabajada previamente por Gorer en su *Pornografía de la muerte*.

Es la soledad que atañe a los moribundos y a sus deudos, lo que encontramos en el propio proceso de duelo, y aunque impere una normalización sobre la muerte, los sobrevivientes cavilan sobre una buena muerte, más aún cuando el contexto social se ha enraizado tanto como fue ese período inicial de la pandemia.

Misma soledad que Mara en el cuento resuelve el apoyo del padre, la orfandad en niños y niñas por COVID no ha podido metabolizarse en muchos casos. Las diferentes vivencias sobre el duelo que son tramitadas por niños y niñas requieren atención y pone de manifiesto cómo se ha de ayudar a mitigar el dolor, donde es vital el posicionamiento del otro con sus respuestas, pero sobre todo con su cercanía es lo que hace diferencia.

---

**Dunia Samamé:** Socióloga de Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Especialidad en Infancia y adolescencia por la Universidad Complutense de Madrid. Especialidad en Infancias Trans. Fundación Juntos. Chile. Correo: dus15@hotmail.com

**Resumen:** En el contexto de confinamiento, nuestras creencias sobre la muerte fueron sometidas a una enorme tensión. A inicios de la emergencia sanitaria mundial, la reacción emocional solía ser de desconcierto e incredulidad ante lo inconcebible de los hechos y la magnitud de las pérdidas. En el presente de una crisis aún en evolución, es relevante reflexionar sobre las repercusiones en aquellos que han experimentado la pérdida y el duelo y han debido asumir su situación de orfandad.

**Descriptor:** Creencia – Orfandad – Duelo – Muerte – Psicoanálisis - Afectos.





## A idade da crença

**Resumo:** No contexto de confinamento, nossas crenças sobre a morte foram submetidas a uma enorme tensão. No início da emergência sanitária mundial, a reação emocional costumava ser de perplexidade e incredulidade diante do inconcebível dos fatos e da magnitude das perdas. No presente de uma crise ainda em evolução, é relevante relegar sobre as repercussões naqueles que experimentaram a perda e o duelo e tiveram que assumir sua situação de orfandade.

**Descritores:** crença, orfandade, luto, morte, psicanálise, afetos.

## The age of belief

**Summary:** In the context of confinement, our beliefs about death were put under enormous strain. Early in the global health emergency, the emotional reaction was often one of bewilderment and disbelief at the inconceivability of the events and the magnitude of the losses. In the present of a still evolving crisis, it is relevant to reflect on the repercussions on those who have experienced loss and bereavement and have had to come to terms with their orphaned situation.

**Descriptors:** Belief – Orphanhood – Grief – Death – Psychoanalysis - Affects.

## REFERENCIAS

- Allouch, J. (2014). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: El cuenco de la Plata.
- Ariès, P. (1999). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus. (Trabajo original publicado 1979)
- Buero Vallejo, A. (1996). *El tragaluz*. Madrid: Espasa Calpe.
- Cahn, R. (2001). Acerca del objeto y del sujeto del creer. *Psicoanálisis*, 20(2). Recuperado de <http://bibliop-deba.no-ip.org/pgmedia/EDocs/2001-revista2-cahan>
- Davidson, D. (1974). Belief and the Basis of Meaning. *Synthese*, 27(3-4), 309-323.
- Elías, N. (2009). *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Fonseca, R. (1994). Fuerza humana. En *Relatos recopilados* (pp. 99). São Paulo: Companhia das Letras.
- Levi Strauss, C. (2006). *Antropología estructural: Mito, sociedad, humanidades*. México: Siglo XXI.
- Lifton, R. (1979). *The Broken Connection: On Death and the Continuity of Life*. Nueva York: Basic Books.
- Millones, L., & Lemlij, M. (1996). *Al final del camino*. Lima: Sidea.
- Mora F. (2003). *El sueño de la inmortalidad*. Madrid: Alianza.
- Punta Rodulfo, M. (2016). *Bocetos psicopatológicos: el psicoanálisis y los debates actuales en psicopatología*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodulfo, R. (2013). *Andamios del psicoanálisis: lenguaje vivo y lenguaje muerto en las teorías psicoanalíticas*. Buenos Aires: Paidós.